

RECURRENCIAS ETIMOLÓGICAS. LOS NOMBRES DE ANIMALES (y 2)

JUAN-PABLO GARCÍA-BORRÓN

1. *Evolución semántica hacia los nombres de animales*

Hemos recogido un total de ciento noventa y tres cambios semánticos que han dado lugar a un zoónimo. De ellos, ciento cuarenta y tres arrancan de significados que es posible clasificar en cinco grupos. (Esto supone casi tres cuartas partes del total).

Veamos a continuación estos cinco grupos principales.

* * *

A la hora de dar nombre a un animal, lo más común es referirse a una peculiaridad física que lo caracterice. (Esta peculiaridad puede ser su color, pero son tantos los casos correspondientes que formaremos con ellos un grupo aparte).

1.º PECULIARIDAD FÍSICA. (48 palabras)

1. *Alano*: «perro lebel de gran tamaño y fuerza». (Del gótico *alans* «crecido»).
2. *Alevilla*: «mariposa muy común en España y muy parecida a la del gusano de seda». (Del lat. *levicula* «ligerilla»).
3. *Alzacola*: «pájaro insectívoro algo parecido al ruiñador del que se distingue por su mayor tamaño y la larga cola en abanico de color rojizo manchado de negro y blanco en el extremo». (De *alzar* + *cola*).
4. *Amonites*: «molusco fósil». (Derivado de *Ammon*, por los cuernos con que se le representaba. *Ammon* es sobrenombre de Júpiter).

5. *Angelote*: «pez selacio del suborden de los escuálidos, que llega a tener dos metros de largo: es aplastado, (...) de cabeza redonda y con aletas pectorales y abdominales muy grandes, a manera de alas blancas». (De *ángel*).
6. *Anquilostoma*: «gusano nematelminto parásito del hombre (...)». (Del gr. «boca curva»).
7. *Argonauta*: «cierto molusco marino que parece una barquilla navegando». (Del nombre mitológico *Argonauta*, formado en griego por el nombre propio de un buque, el Argos, y la palabra que vale «marinero»).
8. *Armadillo*: «mamífero del orden de los desdentados, con algunos dientes laterales; el cuerpo está protegido por un caparazón formado de placas óseas cubiertas por escamas córneas». (De *armado*).
9. *Arrejaque*: «vencejo». (Del ár. «el tridente»).
10. *Barbo*: «cierto pez de río». (Así llamado por las barbillas que lo caracterizan).
11. *Bical*: «salmón macho». (Del fr. *bécard*, y este del celtolat. *beccus* «pico»).
12. *Bidente*: «carnero». (Del lat. *bidens*, *-entis* «de dos dientes»).
13. *Bonito*: «pez parecido al atún». (Probablemente idéntico al adjetivo *bonito*).
14. *Boquerón*: «pez (...)». (Aumentativo de *boquera*, y este derivado de *boca*; así llamado por su gran boca).
15. *Borrego*: «cordero de uno o dos años». (Seguramente derivado de *borra*, por la lana tierna de que está cubierto).
16. *Brazolargo*: «mono araña».
17. *Carnero*: «macho de la oveja castrado». (Derivado de *carne*, para designar el animal de su especie que sólo se emplea para carne, a distinción de la oveja, útil por sus crías, y del morueco, necesario para la propagación de la especie).
18. *Casis*: «molusco gasterópodo, con concha arrollada en espiral, una sola branquia y pie provisto de un opérculo que cierra la abertura de la concha cuando el animal se introduce en esta». (Del lat. *cassis*, «casco»).
19. *Caudatrémula*: «aguzanieves». (Del lat. *cauda tremula*: «cola temblona»).

20. *Caudón*: «alcaudón (pájaro carnívoro cuya cola es larga y de figura de cuña)». (Del lat. *cauda* «cola»).
21. *Centrarco*: «pez teleósteo (...), que tiene muchas espinas en las aletas». (Del gr. «aguijón»).
22. *Centrina*: «pez selacio (...). Cada una de sus aletas dorsales está cruzada por una robusta espina (...)». (Del gr. «aguijón»).
23. *Cerasta*: «víbora (...) que tiene una especie de cuernecillo encima de los ojos». (Del gr. «cuerno», a través del latín).
24. *Cercopiteco*: «mono de larga cola, propio de África». (Del gr. «rabo» + «mono»).
25. *Cerdo*: «mamífero paquidermo doméstico (...) con cerdas fuertes y ralas». (De *cerda* «pelo grueso»).
26. *Cerorrinco*: «ave de rapiña parecida al halcón». (Del gr. «cuerno» + «pico»).
27. *Ciclán*: «borrego o primal cuyos testículos están en el vientre y no salen al exterior». (Del ár. *siqlab* «eunuco»).
28. *Ciempíes*: «miriópodo de cuerpo prolongado y estrecho, con un par de patas en cada uno de los veintiún anillos en que tiene dividido el cuerpo».
29. *Cisticerco*: «larva de tenia que vive encerrada en un quiste vesicular (...)». (Del gr. «vejiga» + «cola»).
30. *Coco*: «microbio». (Del gr. «grano»).
31. *Colilarga*: «pájara insectívoro (...) que tiene en la cola dos plumas más largas que todo el cuerpo».
32. *Comiza*: «especie de barbo (...)». (Del gr. «barba», a través del latín).
33. *Conchil*: «molusco marino gasterópodo, de gran tamaño, y cuya concha, áspera y rugosa, no tiene púas ni tubérculos». (De *concha*).
34. *Corzo*: «cuadrúpedo silvestre algo mayor que la cabra, rabón, (...)». (Derivado del verbo **corzar* o *acorzar* «cercenar, dejar sin cola», precedente a su vez de un lat. vg. **curtiare* íd., derivado de *curtus* «truncado»).
35. *Cuartago*: «jaca, caballo de poca talla». (Antiguamente *curtago*, del fr. *courtaud* «persona o animal de poca estatura», derivado de *court*).
36. *Gorila*: «mono antropomorfo». (Tomado por los naturalistas modernos del nombre griego empleado por el cartaginés Hannón –siglo V a. C.– para denominar a los miembros de una tribu africana cuyos cuerpos estaban cubiertos de vello).
37. *Halcón*: «ave rapaz diurna (...)». (Del lat. tardío *falco -onis* íd., probablemente idéntico al adjetivo *falco, -onis* dicho de personas de dedos

o pies retorcidos, que es derivado de *falx* «hoz»; la aplicación al ave de rapiña se deberá a las uñas retorcidas del halcón).

38. *Ladilla*: «insecto anopluro de dos milímetros de largo (...)». (Diminutivo del lat. *latus* «ancho», por la forma achatada de este insecto).
39. *Larva*: «cualquiera de los animales jóvenes que, habiendo salido de las cubiertas del huevo, son aptos para llevar vida libre y presentan una forma que, en general, difiere bastante de la que tendrán cuando adquieran el estado adulto en virtud de metamorfosis más o menos complicadas (...)». (Tomado del lat. *larva* «espectro, fantasma», «máscara fantasmal». El paso semántico se explica porque el insecto está en la larva como disfrazado. El derivado *larvado* significa propiamente «enmascarado»).
40. *Medusa*: «una de las dos formas que aparecen en la generación alternante de muchos animales celentéreos, la cual nada en el mar y cuyo cuerpo se asemeja a una sombrilla o a una campana, con tentáculos en sus bordes». (De *Medusa*, famosa hechicera que, según la fábula, tenía serpientes por cabellos).
41. *Mofeta*: «mamífero carnívoros (...) parecido exteriormente a la comadreja (...). Lanza un líquido fétido (...)». (Lat. *mefitis* es «exhalación pestilente». A través de it. *moffeta* «mamífero pestilente sudamericano» la palabra pasó al español).
42. *Pulpo*: «molusco cefalópodo dibranquial, octópodo, (...)». (Del gr. «de muchos pies», a través del latín).
43. *Raposa*: «zorra». (Variante del antiguo y dialectal *rabosa*, probablemente derivado de *rabo*, por lo característico de esta parte del cuerpo del animal. Se trata de una de tantas denominaciones de la zorra por alusión indirecta –«la de mucho rabo»–, empleada por los campesinos en sustitución del antiguo nombre propio *gulpeja*, nombre cuya pronunciación tenían como mal agüero ante algo tan importante para ellos como las aves del corral. Esta misma razón condujo más tarde al reemplazo de *raposa* por *zorra*, a la creación de *renard* en francés, etc.).
44. *Rinoceronte*: «mamífero del orden de los perisodáctilos (...)». (Del gr. «cuerno» + «nariz», a través del latín).
45. *Rocinante*: «rocín matalón». (Por alusión al caballo de don Quijote).
46. *Tocino*: «cerdo». (Probablemente derivado del celtolat. *tucca* «jugo mantecoso». Es probable que el derivado **tuccinum* (*lardum*) se formara ya en el latín vulgar hispánico. Hoy se emplea *tocino* como nombre del animal vivo en Aragón).

47. *Vencejo*: «pájaro (...)». (Hay poderosas razones semánticas para insistir en la etimología *hocejo* derivado de *hoz*. El nombre se habría aplicado a estas aves por la forma de sus alas finas, largas y curvadas como una hoz. Cabe sospechar que la intervención de *onceja* «uña» se limitó a la introducción de la -n- por etimología popular).
48. *Yubarta*: «especie de ballena, rorcual». (Del fr. *gibbar* íd., derivado del gascón *gibe* «joroba», por la gran aleta dorsal de esta variedad de ballena).

* * *

El segundo procedimiento más reiterado para formar un zoónimo consiste en nombrar una de sus actividades.

2.º ACTIVIDADES. (31 palabras)

1. *Acatanca*: «catanga, escarabajo pelotero». (Del quechua *aka* «excremento» y *tankay* «empujar»).
2. *Agachona*: «chochaperdiz». (De *agacharse*).
3. *Aguaitacaimán*: «ave de Cuba, del orden de las zancudas». (De *aguaitar* «acechar» y *caimán*).
4. *Alferraz*: «especie de halcón». (Probablemente de ár. *farrâs* «que desgarrar y quebranta los huesos»).
5. *Amodita*: «especie de víbora muy venenosa que se creía habitaba dentro de la arena». (Del gr. «que se zambulle en la arena»).
6. *Áqueta*: «cigarra». (Del gr. «sonoro», a través del latín).
7. *Arrendajo*: «ave del orden de los pájaros, parecida al cuervo, pero más pequeña. Destruye los nidos de algunas aves canoras, cuya voz imita para sorprenderlas con mayor seguridad». (De *arrendar* «remedar»).
8. *Arroaz*: «delfín». (Del port. *roaz* íd., propiamente «rapaz», «destructor», por los destrozos que causa el delfín en las redes de los pescadores).
9. *Barrenillo*: «insecto que ataca a los árboles, horadando la corteza y comiendo la albura». (Diminutivo de *barreno*).
10. *Becafigo*: «papafigo (ave)». (Del it. *beccafico* íd., compuesto de *beccare* «picar» y *fico* «higo»).
11. *Broma*: «molusco que carcome los buques». (Del gr. «caries»).
12. *Buchón*: «dícese del palomo o paloma domésticos que se distinguen por la propiedad de inflar el buche desmesuradamente». (De *buche*).

13. *Cabestro*: «buey manso que suele llevar cencerro y sirve de guía en las toradas». (Del lat. *capistrum* «bozal»).
14. *Cagaaceite*: «pájaro insectívoro de unos veintiocho centímetros de largo (...)». (De *cagar* y *aceite*, por la calidad oleosa de su excremento).
15. *Cagachín*: «pájaro más pequeño que el jilguero (...)». (Del lat. *cacare* «cagar» y *acinum* «baya», «oliva»).
16. *Cagarrache*: «cagaaceite». (De *cagar* y *erraj* «residuos de la aceituna»).
17. *Calamar*: «molusco cefalópodo (...)». (Tomado del it. dial. *calamaro* «tintero» y «calamar». Se llamó «tintero» al calamar por la tinta que derrama).
18. *Catabejas*: «paro carbonero (pájaro que se alimenta de insectos y frutos)». (De *catar* y *abeja*).
19. *Cazón*: «pez selacio del suborden de los escuálidos, de unos dos metros de largo, (...), dientes agudos y cortantes». (De *cazar*).
20. *Cernícalo*: «ave de rapiña (...)». (Del lat. *cerniculum* «criba, cedazo», por comparación del ave cuando se cierne en el aire con el movimiento balanceante de un cedazo. Hay un buen número de nombres del cernícalo, y de aves parecidas, que las comparan con una criba o cedazo —ejemplos en asturiano, portugués, mozárabe, italiano dialectal, alemán y francés—. La comparación se basa en el vuelo pausado y oscilante del cernícalo cuando busca su presa).
21. *Coba*: «gallina». (Del antiguo *cobar*, y este del lat. *cubare*, «incubar»).
22. *Dromedario*: «artiodáctilo rumiante (...), muy semejante al camello». (Del gr. «corredor», a través del latín).
23. *Ikneumón*: «especie de civeta o mangosta». (Del nombre griego de la especie de rata de Egipto que persigue al cocodrilo. Este nombre es un derivado del verbo griego «seguir la pista». La palabra pasó al español a través del latín).
24. *Lita*: «landrilla del perro». (Del gr. «rabia», por creerse que la engendraba la landrilla. La palabra pasó al español a través del latín).
25. *Marsopa*: «cetáceo semejante al delfín, que arroja a lo alto el agua que traga del mar». (Del fr. antic. *marsoupe* íd., y este probablemente del germ. **marisuppa*, compuesto de *mari* «mar» y *sup(p)an* «sorber»).
26. *Pichón*: «pollo de la paloma casera». (Tomado del it. merid. *piccione* íd., que procede del lat. tardío *pipio*, *-onis* «pichón», derivado de *pipiare* «piar»).
27. *Sinsonte*: «pájaro americano semejante la mirlo (...)». (Del náhuatl *zenzónitli* «cuatrocientos», abreviación de *zenzonilatólli* «cuatrocientas

lenguas», porque este pájaro imita todos los ruidos que llegan a sus oídos).

28. *Somorgujo*: «ave palmípeda (...). Vuela poco y puede mantener por mucho tiempo la cabeza bajo el agua». (De un derivado del lat. *mergus* íd., derivado a su vez de *mergere* «zambullirse», «sumergirse»).
29. *Urraca*: «pájaro» (...). (Se trata del antiguo nombre propio femenino *Urraca*, aplicado a la picaza por su conocida propiedad de parlotear volublemente como si remedara a una mujer).
30. *Zaida*: «zacunda parecida a la grulla». (Del ár. «pescadora»).
31. *Zopilote*: «ave (...)». (Del azteca *tzopilotl* íd., compuesto de *tzotl* «inmundicia» y *pilola* «colgar», porque estas aves se llevan por los aires piltrafas de animales muertos).

* * *

En veinticinco ocasiones los animales han sido nombrados por el lugar donde suelen verlos los hablantes, o por su lugar de origen.

3.º LUGAR. (25 palabras)

1. *Aguzanieves*: «pájaro (...)». Abunda en España durante el invierno». (Alteración de *auze de nieves* «pájaro de nieves», así llamado por su costumbre de dejarse ver andando por la nieve; *auze* –derivado regresivo del diminutivo lat. *avicella*– era sinónimo antiguo de *ave*. Esta ave ha recibido muchos nombres fundados en el hábito aludido, como *nevatilla*, *nevereta*, *pajarita de las nieves*, etc. La forma moderna es debida a la influencia del verbo *aguzar* por etimología popular, aunque la -g- pudo también desarrollarse espontáneamente, como en el antiguo *agutarda* < *autarda*).
2. *Alache*: «boquerón». (Del lat. *allec*, *allecis* «especie de garo o escabeche», «el pescado que se condimenta con él», pasando por el dialecto mozárabe. En latín designa por lo común –desde Plauto– una especie de salsa para pescado, pero San Isidoro lo aplica también a un pescado adecuado para esta salsa).
3. *Andarriós*: «aguazanieves». (De *andar* y *ríos*).
4. *Armiño*: «mamífero del orden de los carnívoros (...)». (Del lat. *armenius mus* «rata de Armenia»).
5. *Asturcón*: «caballo salvaje de Asturias». (Del lat. *asturco*, *-onis*).
6. *Asturión*: «jaca». (De *astur*).
7. *Baharí*: «especie de halcón». (Del ár. «marino», «ultramarino», «septentrional»: los mejores halcones se traían del norte de Europa).

8. *Bengalí*: «pájaro pequeño, originario de las Indias (...)». (De *Bengala*).
9. *Calamite*: «especie de sapo». (Del gr. «que se pasa la vida en un tallo de trigo», a través del latín).
10. *Canario*: «pájaro cantor». (De *canario*, por haberse importado de Canarias en el siglo XVI).
11. *Caracul*: «variedad de ganado ovino procedente del Asia central». (De *Kara Kul*, «lago negro», región situada en el Asia central).
12. *Caribe*: «pequeño pez muy voraz que vive en las costas de Venezuela».
13. *Cíbolo*: «bisonte». (Así llamado por el territorio de Cíbola en Nuevo Méjico y Arizona, del cual se consideró típico).
14. *Colibacilo*: «bacilo que se halla normalmente en el intestino del hombre y de algunos animales (...)». (De *colon* + *bacilo*).
15. *Faisán*: «ave del orden de las gallináceas (...)». (Del gentilicio griego que significa «del Phasis», río de la Cólquide, región de Asia anterior, de donde se trajeron estas aves).
16. *Frisón*: «dícese de los caballos que vienen de Frisia, provincia de Holanda, o que son de aquella casta».
17. *Galgo*: «perro (...)». (Del lat. vg. *gallicus* íd., abreviación de *canis gallicus* «perro de la Galia»).
18. *Jabalí*: «mamífero paquidermo (...) que es la variedad salvaje del cerdo (...)». (Del ár. «montés», abreviación de «cerdo montés»).
19. *Jaca*: «caballo cuya alzada no llega a siete cuartas». (Antiguamente *haca*, tomado a través del fr. ant., del ingl. *hack* íd., abreviación de *hakeney* íd., que a su vez procede del nombre del pueblo de Hackney, al norte de Londres, donde había renombrados pastizales y el principal mercado de caballos de la zona londinense).
20. *Lavanco*: «pato bravío». (Alteración del antiguo *navanco* por disimilación; se trata de un derivado de *nava* «lugar pantanoso en despoblado», por ser los que más frecuentan los patos bravíos, que huyen de los ríos y parajes acuosos habitados).
21. *Moloso*: «dícese de cierta casta de perros procedente de Molosia». (Del lat. *Molossus* íd., propiamente «perteneciente a Molosia, región de Epiro –Grecia continental-).
22. *Paraguay*: «papagayo del Paraguay».
23. *Percherón*: «dícese del caballo o yegua perteneciente a una raza francesa que por su fuerza y corpulencia es muy a propósito para arrastrar

grandes pesos». (Del fr. *percheron* íd., de *percheron* «natural de Perche, antigua provincia de Francia»).

24. *Tántalo*: «ave zancuda». (Por alusión a Tántalo, personaje mitológico, condenado a estar sumergido en agua hasta la barba, pero sin poder probarla. Se llamó así al ave por ser acuática).
25. *Tarántula*: «araña (...)». (Tomado del it. *taràntola* íd., derivado de *Tàranto* «Tarento», por abundar esta especie de araña en la Pulla y en los alrededores de esta ciudad italiana).

* * *

El siguiente grupo, casi tan productivo como el anterior, es el de los zoónimos que arrancan de onomatopeyas.

4.º ONOMATOPEYAS. (22 palabras)

1. *Ayeaye*: «prosimio del tamaño de un gato, con hocico agudo, la cola más larga que el cuerpo y muy poblada». (Voz onomatopéyica del grito de este animal).
2. *Cacatúa*: «ave de Oceanía, del orden de las trepadoras, con pico grueso, (...)». Aprende a hablar con facilidad». (Voz malaya imitativa del canto de esta ave).
3. *Caracará*: «carancho, ave de rapiña». (Voz guaraní, onomatopeya del canto de esta ave).
4. *Caracatey*: «ave crepuscular». (Voz cubana imitativa del canto de esta ave).
5. *Carau*: «ave zancuda americana». (Voz guaraní imitativa del grito de esta ave).
6. *Cénzalo*: «mosquito, insecto díptero». (De la onomatopeya *zenz*).
7. *Cerrica*: «ave diminuta, de color rubio en parte, y en parte amoratado». (De la onomatopeya *cerni*).
8. *Clíca*: «molusco lamelibranquio marino, con valvas iguales, de forma acorazonada, común en las costas españolas y comestible». (De la onomatopeya *clíc*).
9. *Clueca*: «aplicase a la gallina y otras aves cuando se echan sobre los huevos para empollarlos». (De una forma **clocca* del romance hispánico primitivo, onomatopeya de la voz de la gallina clueca).
10. *Cuco*: «ave del orden de las trepadoras (...)» (Voz onomatopéyica, creada análogamente en muchos idiomas).
11. *Chorlito*: «ave del orden de las zancudas (...)» (Onomatopeya de la voz de esta ave).

12. *Choto*: «cría de la cabra mientras mama». (Onomatopeya del ruido que hace el animal al chupar las ubres).
13. *Ganga*: «gallinácea semejante a la perdiz (...)». (Voz imitativa del grito del ave).
14. *Gorrino*: «cerdo pequeño que aún no llega a cuatro meses». (De la onomatopeya *gorr-*, imitativa del gruñido del animal).
15. *Grajo*: «ave muy semejante al cuervo (...)». (Del lat. *graculus* «corneja», palabra onomatopéyica).
16. *Guarín*: «lechoncillo». (De la onomatopeya *guarr-*, imitativa del gruñido del animal).
17. *Guarro*: «puerco, cerdo, cochino». (De la onomatopeya *guarr-*, imitativa del gruñido del animal).
18. *Pato*: «ave palmípeda (...)». (De la misma onomatopeya que ha dado *pata*, por alusión al andar pesado de este animal).
19. *Pinzón*: «ave del orden de los pájaros, del tamaño de un gorrión (...)». (Del lat. vg. **pincio*, *-onis*, que hubo de formarse con la onomatopeya *pink*, imitativa del canto de este pájaro).
20. *Tero*: «teruteru, ave». (Imitación del grito de esta ave).
21. *Tití*: «mamífero cuadrumano (...)». (Onomatopeya de la voz del animal).
22. *Zorzal*: «pájaro del mismo género que el tordo (...)». (Voz onomatopéyica).

* * *

Constituyen el último grupo los nombres de animales para cuya denominación los hablantes se han fijado en su colorido.

5.º COLOR. (17 palabras)

1. *Abadejo*: «especie de escarabajo». (Diminutivo de *abad* «sacerdote»: por el color negro de este insecto, comp. cat. *capellà* íd.).
2. *Azulona*: «especie de paloma de las Antillas. Tiene la cabeza y el cuello azules con una franja blanca (...)».
3. *Bienteveo*: «pájaro de un palmo de longitud, lomo pardo, pecho y cola amarillos y una mancha blanca en la cabeza».
4. *Boquinegro*: «caracol terrestre muy común en varias regiones de España, de color amarillo, y negra la boca o abertura».
5. *Calamón*: «ave zancuda, (...) con la cabeza roja, el lomo verde y violado el vientre (...)» (Del ár. «pañó de colores brillantes». Se llamó así a esta ave por su espléndido plumaje).

6. *Carablanca*: «mono del género *cebus*».
7. *Caranegra*: «especie de mono negro, del género *Ateles*».
8. *Cariblanco*: «puerco montés más pequeño que el jabalí europeo y más feroz».
9. *Coccinela*: «insecto coleóptero (...)». (Del lat. *coccinum* «grana», «escarlata»).
10. *Cochinilla*: «insecto hemíptero (...)». Reducido a polvo se empleaba mucho, y se usa todavía, para dar color de grana a la seda, lana y otras cosas». (Del lat. *coccinun* «grana», «escarlata»).
11. *Colirrojo*: «pájaro (...) con la cola y sus coberturas dorsales de color castaño rojizo».
12. *Coloradilla*: «garrapatilla de color rojizo».
13. *Coloría*: «jilguero». (De *color*).
14. *Flamenco*: «ave del orden de las zancudas». (Del neerl. *flaming* «natural de Flandes». Por la tez colorada de los flamencos, como prototipo de la gente nórdica a los ojos de la población romance).
15. *Jilguero*: «pájaro muy común en España (...). Tiene el plumaje pardo en el lomo, blanco con una mancha roja en la cara, otra negra en lo alto de la cabeza, un collar blanco bastante ancho, y negras con puntas blancas las plumas de las alas y cola, si bien las primeras están teñidas de amarillo en su parte media (...)». (Del antiguo *sirguero*, derivado de *sirgo* «pañó de seda», porque sus colores recuerdan los de los paños antiguos de este tejido).
16. *Lucio*: «cierto pez de río o de lago, semejante a la perca». (Tomado del lat. *lucius* íd.; en latín, seguramente derivado de *lux* por el color plateado de su vientre y costados).
17. *Picaza*: «urraca». (Del radical expresivo *pic(c)*-, que indicaba la idea de «golpe» y de ahí la de «señal» –dejada o no por un golpe–, aludiendo en este caso a las manchas y colores variados de la urraca).

Queda así reseñada la composición de los cinco grupos mayores. Los demás nunca alcanzan más de cinco palabras.

* * *

2. Conclusión

Hemos hallado –junto a un nivel de dispersión innegable– un grado de coherencia notable en la evolución semántica desde y hacia un campo léxico determinado.

Primero hemos comprobado cómo, cuando un nombre de animal ha cambiado de significado, ha sido ante todo para:

1. describir a las personas (así *canijo*, *coqueta*, *cuco*, *mojigato*, etc.);
2. nombrar un soporte (*asnilla*, *borrico*, *caballete*, *cabrilla*, etc.);
3. nombrar una planta (*alacrancillo*, *araña*, *asnacho*, *cinoglosa*, etc.);
4. nombrar una profesión (*alférez*, *buzo*, *mariscal*, *rabadán*, etc.); o
5. nombrar un color (*bermejo*, *carmesí*, *pardo*, *púrpura*, etc).

Hemos advertido después que, cuando se ha creado un zoónimo, ha sido ante todo echando mano de una palabra que estaba significando:

1. una peculiaridad física (así *barbo*, *corzo*, *halcón*, *raposa*, etc.);
2. una actividad característica (*alferraz*, *amodita*, *áqueta*, *calamar*, etc.);
3. un lugar que los hablantes asocian con el animal, frecuentemente por atribuirle ese origen (*armiño*, *canario*, *galgo*, *percherón*, etc.); o bien empleando
4. una onomatopeya (*clueca*, *cuco*, *guarro*, *titi*, etc);

o refiriéndose a su

5. color (*abadejo*, *flamenco*, *lucio*, etc).

2.1. Evolución semántica de los nombres de animales

Los resultados obtenidos pueden expresarse en forma de tabla.

| | |
|------------------------------|-----|
| Número de cambios semánticos | 251 |
| Descripción de las personas | 64 |
| Soportes | 32 |
| Plantas | 24 |
| Profesiones | 16 |
| Colores | 10 |

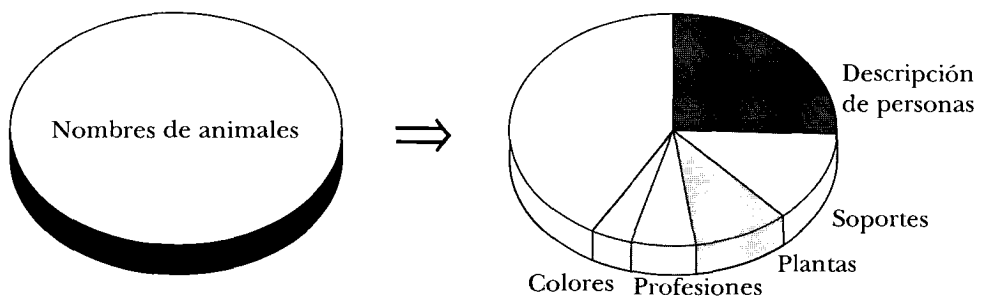


Gráfico 1

Ninguno de los demás grupos de significados resultantes alcanza las diez palabras. Desestimados estos grupos menores, (que señalan, ya se ha dicho, un notable grado de dispersión en la evolución semántica), nos quedan los cinco grandes grupos indicados en la tabla. A ellos han ido a parar 146 cambios semánticos de los 251 examinados. Nótese la proporción: casi tres quintas partes de los significados resultantes convergen en tan sólo cinco grupos. El gráfico n.º1 nos da una imagen del grado de coherencia de estas evoluciones. En resumen, se comprueba la existencia de una importante masa de significados del campo «nombres de animales» que han evolucionado de un modo sensiblemente compacto.

2.2. *Evolución semántica hacia los nombres de animales*

La regularidad es, en este caso, todavía más notable que en el anterior. La evolución semántica hacia los nombres de animales es aún más homogénea que la derivada de ellos. En los cambios del tipo sdo.1 «?» > sdo.2 «animal (...)», las recurrencias son notabilísimas. Veamos de nuevo, en forma de tabla, los resultados obtenidos.

| <i>Número de cambios semánticos</i> | <i>193</i> |
|-------------------------------------|------------|
| Peculiaridad física | 48 |
| Actividades | 31 |
| Lugar | 25 |
| Onomatopeyas | 22 |
| Color | 17 |



Gráfico 2

Ninguno de los grupos restantes rebasa las cinco palabras. Los cinco grupos principales reúnen 143 de los 193 cambios semánticos. Esto supone casi exactamente tres cuartas partes del total. Las proporciones se hacen más visibles en el gráfico n.º 2. En conclusión, establecemos que las regularidades

en la evolución semántica desde, y más aún hacia los zoónimos, son francamente notables.

En el fondo, lo que hemos hecho ha consistido en aplicar conjuntamente a un campo léxico los puntos de vista propios de un diccionario etimológico y de un diccionario ideológico. Puede ser interesante repetir la operación allí donde valga la pena; por ejemplo, todo indica que también con los nombres de plantas se obtendrían resultados valiosos. Se trata simplemente de ordenar por afinidades semánticas los resultados obtenidos por un diccionario etimológico, agrupando los significados iniciales y los resultantes; o, si se prefiere, de agrupar etimológicamente los significados de un diccionario ideológico.

Indudablemente, esto nos proporcionaría una visión de la evolución semántica mucho más reveladora que la simple ordenación alfabética. Por otra parte, una ordenación de este tipo sería una ayuda, también, para el estudio concreto de una etimología. Guiraud ya ha indicado el beneficio que obtendríamos: cuando dos hipótesis etimológicas resultan igualmente admisibles desde el punto de vista fonético, si una se inscribe en una recurrencia manifiesta y otra no, será más probable la primera.

* * *

3. *Apéndice*

3.1. *Del corpus*

Tal vez llame la atención que las fuentes para este estudio sean un diccionario completo y sólo una cuarta parte de otro. El motivo es el siguiente. Los resultados obtenidos a partir del vaciado de Corominas indicaban ya con claridad las principales recurrencias, pero, en un sentido, planteaban una incertidumbre. Corominas se interesa mucho más por los cambios semánticos antiguos que por los recientes. Ahora bien, para el estudio particular del cambio semántico en español, aspectos triviales desde otros puntos de vista – triviales por su evidencia– tienen exactamente el mismo valor que los detectados por Corominas, más oscuros, de tiempos antiguos. Pensemos en el objetivo de este estudio: sin recurrir al diccionario, nos vienen a la mente de inmediato usos de nombres de animales tan frecuentes como por ejemplo *burro*, *asno* o *vaca*, tantas veces empleados para retratar a alguien de un modo insultante. Corominas nos dice de dónde proceden estas palabras en cuanto nombres de animales (o de dónde parece verosímil que procedan); pero no dice nada, sin duda por considerarlo un dato baladí, de los valores «estúpido, bruto» y «gorda» con que solemos aplicarlos. En cambio, para nuestro interés actual, estos son datos tan valiosos como los demás: son casos en que se ha producido en nuestra lengua un cambio en el significado de un zoónimo.

Y ocurre que por el contrario la Academia sí suele recoger este tipo de acepciones. Así por ejemplo para la voz *asno* incluye, entre otras, esta definición: «persona ruda y de muy poco entendimiento». De modo que inicié el vaciado del D.R.A.E., con la intención de hacer una simple cala, para poder comprobar luego si alteraba sensiblemente las proporciones halladas en Corominas. Pero es el caso que me fui aficionando, y no dejé el vaciado hasta la página 354; es decir, que la cala se convirtió en una cuarta parte del diccionario. (Advertí así que los resultados son muy similares: las recurrencias se ordenan casi igual, con la diferencia de que por el D.R.A.E. suelen incluir un número de palabras mayor).

3.2. *De las normas para su vaciado*

En ocasiones nuestro corpus propone una relación etimológica que otros datos nos inclinan a desestimar. Veamos un ejemplo con el nombre de un pájaro. Según el D.R.A.E., *cochevis* «cogujada» procede del fr. *cochevis*, de origen onomatopéyico. Pero el diccionario etimológico francés de Dauzat y el *Petit Robert*, aun reconociendo la dificultad de la etimología, coinciden en proponer *coq vis* «visage de coq».

Por lo que hace en particular al vaciado de Corominas, nótese que sólo se han recogido los nombres que aparecen como entradas, no los que el autor incluye en D.E.R.I.V. Este es sin duda un procedimiento discutible: pero bajo esa rúbrica de *derivados* aparece a menudo el material sin más detalles etimológicos, y por supuesto sin aparato crítico. Sucede incluso que Corominas se limite a proporcionar una lista de palabras de las que ni siquiera indica el significado.

Otra cuestión: se ha dicho ya que examinamos únicamente los cambios semánticos que se pueden esquematizar así: sdo.1 > sdo.2, siempre que 1 o 2 valgan «animal (...)». Ahora bien, un importante caudal de cambios como esos ha sido excluido. Se trata de casos como *avispa* «insecto himenóptero (...)» > *avispero* «panal que fabrican las avispas (...)».

Omitimos estos casos porque, de no hacerlo así, nos encontraríamos con una gran cantidad de datos inútiles. Estaríamos almacenando acepciones que apenas se alejan del significado inicial, según una variación morfológica, por la aplicación regular de un sufijo. Tendríamos que recoger palabras como *porqueriza* «sitio o pocilga donde se crían o recogen los puercos», *boalar* «sitio donde pastan los bueyes», *atunara* «lugar donde se pescan atunes», etc. Sólo examinamos acepciones que se alejan más del contenido inicial, cambios que no son tan meramente morfológicos. Y, del mismo modo que con los derivados, procedemos con los compuestos. Omitimos *canódromo*, *hipódromo*, *colombofilia*, *colombicultura*,... Piénsese en lo que hallaríamos si no. Hay muchas palabras que, como estas, no harían más que atestar y entorpecer nuestro

estudio. Veámoslo someramente. Resulta que la *canaricultura* es la «cría de canarios». Ciertamente, se cumple aquí el esquema sdo. 1 «animal (...)» > sdo. 2 «?». Pero esto no es más que un asunto de composición de palabras, perfectamente regular, que no nos va a desvelar gran cosa sobre las derivaciones específicas de los zoónimos. Aquí, semánticamente, nada cambia entre el «canario» de la etapa 1 y el «canario» de la etapa 2. Y hay una gran cantidad de palabras de este tipo. En *cisticercosis* «enfermedad causada por la presencia de muchos cisticercos», en *colibacilosis* «septicemia producida por el colibacilo», y en tantos otros casos análogos, no hay cambio semántico del tipo que buscamos. En consecuencia, eliminamos esta numerosa impedimenta.

También se han omitido las etimologías que implican nombres de animales mitológicos, como *grifo* «animal fabuloso» > *grifo* «llave de cañería». Y se han excluido igualmente los casos en que el nombre del animal sólo interviene para ejercer una atracción paronímica, por lo demás escasos e inseguros. Así *hurgar* o *huraño*, cuyas evoluciones, según Corominas, tal vez se hayan visto influidas por la palabra *hurón*.

Por otra parte, conste que sólo se recogen cambios en que el significado «animal (...)» de la etapa 1 o de la etapa 2 sea, digamos, pleno: no atendemos a los casos que corresponden a relaciones léxicas sintagmáticas. Sin duda, si en una etimología se pasa por un significado «ladrar», esto implica el contenido «animal», pero no plenamente. Por ejemplo, de acuerdo con Corominas, parece que *jerga* «lenguaje especial, difícil de comprender» procede de una palabra que significa «gorjeo de los pájaros»; pero no «pájaro», con lo cual la excluimos. Esto explica la ausencia de bastantes palabras cuya historia se vincula con significados trabados con elementos del campo semántico de los zoónimos. Ejemplos de ello pueden ser *redingote* (del ingl. *riding-coat* «chaqueta para montar a caballo»), *rostro* (del lat. *rostrum* «pico, hocico»), *acorralar*, *agarrar*, *picota*, *pierna*, *ralea*, etc. Naturalmente, se rechaza la palabra tanto si la relación léxica sintagmática está en el significado inicial como si aparece en el resultante: de ahí la ausencia de términos como *alazán*, *bayo*, etc.

Por último, advertimos que, cuando los diccionarios presentan dos casos iguales, como *abejón* «juego entre tres sujetos (...)» y *abejarrón* «abejón», (o *cuco* y *cuclillo*, etc.), se recoge aquí sólo uno de ellos.

4. Bibliografía

- Corominas, J., y Pascual, J. A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1984.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984.
- Casares, J., *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982.
- Martínez Kleiser, L., *Refranero general ideológico español*, Madrid, Hernando, 1989.

Gaffiot, F. *Dictionnaire latin-français*, París, Hachette, 1934.

Dauzat, A., Dubois, J., Mitterand, H., *Nouveau dictionnaire étymologique et historique*, París, Larousse, 1971.

Robert, P. *Dictionnaire de la langue française*, París, Éditions Les Dictionnaires Le Robert, 1985.

Rohlf, G., *Estudios sobre el léxico románico*, Madrid, Gredos, 1979.

Saussure, F., *Cours de linguistique générale*, París, Payot, 1976.

Guiraud, P., *Structures étymologiques su lexique français*, París, Payot, 1986.